

J O H N C A G E

K O A N

DE LA NO-VIOLENCIA

emanuel

dimas

de

melo

pimenta

2

0

0

6

John Cage - koan de la no-violencia
Emanuel Dimas de Melo Pimenta
2006

ASA Art and Technology UK Limited
© Emanuel Dimas de Melo Pimenta
© ASA Art and Technology

www.asa-art.com
www.emanuelpimenta.net

Todos los derechos reservados. Los contenidos no pueden ser reproducidos ni en todo ni en parte, ni registrados en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o por cualquier otro, sin permiso previo por escrito de la editorial y, en el caso de colaboraciones y autores, bajo permiso de ambas partes.

John Cage era un amigo. Non mi amigo. Era también mi amigo, pero la amistad era su condición interior, genética.

E la condición esencial del amigo es la confianza, la honestad de la transparencia.

John Cage acreditaba en el ser humano – cualquier ser humano, donde estuviese.

Más que el ser humano, John acreditaba en la vida.

La vida como dinámica de información en permanente metamorfosis.

Acreditaba que cada uno de nosotros – criminales o artistas – tiene la condición humana de la cultura. La cultura como manifestación de la vida, como organismo vivo que somos todos. Por esto él pedía para que todos penetrasen en el silencio, para que el pensamiento pudiese parar – porque apenas la diferencia produce la conciencia.

Mas, muchos tomaran su silencio como algo absoluto.

El silencio de John era un *koan* – porque el silencio non existe en la realidad.

El mito en torno de John funcionó pelo contenido do que dice e non por sus acciones.

John nunca estuvo en silencio.

Uno puede considerar que su referencia al silencio era una metáfora. Pero, John jamás fue una persona que amase metáforas o símbolos.

Sus ropas eran simples.

Vivía una vida simple.

Non vestía-se como artista, ni comportaba-se como una persona diferente de los otros.

El símbolo era un signo degenerado que no pertenecía a su universo.

Su vida privada era un mundo diverso del su trabajo.

John era Zen.

Zen es acción.

Zen es paz porque es iluminación, descubierta. Para comprender como esta relación con la paz acontece, es necesario dar un paso atrás.

Elle defendía el silencio, pero continuaba a hacer música, libros, textos, conferencias, obras visuales.

Así, el silencio era la conciencia, la iluminación. Non obligatoriamente de una sola persona. Silencio como estado de abertura, de amor al conocimiento, a el aprendizaje. Cuando descubrimos algo, nos tornamos encantados, e penetramos en el silencio.

Non será esta una excelente definición para la paz?

Utilizamos equivocadamente, e en demasía, la palabra *tolerancia*. Mas, tolerancia non significa paz, e non es mismo algo positivo. Quien tolera un otro, suporta-o con todo o que considera sus defectos. Tolerancia implica un sufrimiento.

La paz non está en la tolerancia, pero en la descubierta.

Cuando todo está bien, non existe tolerancia, e la condición es cero – porque todo es posible cuando tenemos el cero como punto de partida.

E el cero es la condición primera del silencio, de la descubierta.

Sin embargo, aunque tocando todo e todos de una misma posición lógica, el cero nunca es media, nunca es mediocridad.

La palabra *paz* lanza sus raíces etimológicas al Indo Europeo **pag*, que significaba fijar algo, establecer un marco – un punto de consenso, un elemento común a todos.

Acá se establece verdaderamente la base de John como *koan* – tomando el cero como elemento equidistante, como continuo generador de descubiertas, como foco pleno de paz.

Así, John Cage jamás estableció un elemento de mediocridad.

Todo para él era invención y descubierta.

La paz non estaba en crear una tradición, un cuerpo de ideas con seguidores, como una iglesia. Non era crear un marco inmutable, porque todos somos una continua metamorfosis.

El único marco, el único elemento posible para una paz perpetua es el cero, la permanente descubierta, el permanente estado de encantamiento.

Esta condición de encantamiento es lo que nos torna menos arrogantes, que nos torna más conscientes de que somos nadie, y en la mejor des las hipótesis, que somos cero – potencialmente todo.

Por esto, la música non era, para John, la historia de la música occidental, ni mismo de cualquier historia. La música era, para él, un elemento fundamental del pensamiento.

Hay un punto importante para comprender-se esto *koan* de una vida. John también consideraba, junto con el cero, que era una grande ilusión pensar en cambiar el mundo.

Todo era, en su universo, una continua mutación.

Por esto, John era un optimista.

Se defendía el cero, el silencio, que es un estado potencial de no-acción, de pre-acción, también defendía la acción de la invención.

En sus últimos años de vida, pelo menos, John consideraba el mundo como libre de todo tipo de determinismo.

Todo era invención.

No había hogar para el destino. El destino era, para ello, algo sin sentido.

Sendo todo invención, el mundo era pura acción.

Conversamos sobre este punto pocos días antes de su muerte.

Hablamos longamente sobre nanotecnología e John encantaba-se con la magia humana, con la posibilidad ilimitada de la creatividad – e esto es acción.

Algunas personas pueden apresadamente concluir que John estaba equivocado, perdido en contradicciones.

Pero non!

Estas paradojas no estaban fuera de su conciencia.

Es posible que John no elaborase estas ideas buscando una coherencia. John era fascinado pela misteriosa dinámica de la vida. No le interesaba mucho cuestionar esa dinámica. Él trabajaba con ella.

Las paradojas eran parte de su vida, del grande *koan* que edificaba su existencia.

Todo esto construyó una fuerte e misteriosa ligación de amistad entre nos dos.

Mi música era plena de sonidos, que para mí también era silencio – en otro sentido.

Como hoy, en aquella época mi trabajo comprendía la acción e la non-acción.

Todas las diferencias e identidades tornaban nuestra relación una continua y mutua descubierta.

De todo modo, todo era siempre invención. Para nos dos donde había descubierta, misterio e encantamiento era nuestro hogar.

Acreditando firmemente en la invención, él también pensaba que ninguno podría elaborar algo nuevo sin la participación activa de otros.

En otras palabras – John no consideraba-se un compositor, en el sentido de ser un criador. Consideraba-se una especie de antena, de animador, de articulador de personas. Otra paradoja. Por esto, en los últimos años, sus partituras tornaran-se mas e más simples con menos indicaciones precisas.

Abandonó las partituras graficas.

Su música tornaba-se una emergencia de sonidos a través da conjunción y disjunción de otras personas e de sí propio.

En 1991 David Tudor y yo hicimos un concierto en el teatro Albeniz, en Madrid, de una des mis composiciones con Merce Cunningham. John hacia un concierto en otro teatro. Una noche, después del concierto, uno des los músicos dice-me non comprender la música de John – porque non había más casi ninguna notación, pero funcionaba. Todo era algo que emergía, como mágica.

Tan luego retornó à Nueva York, el joven e talentoso músico trató de iniciar una carrera de compositor. Pero después de poco tiempo comprendió que no era capaz de hacer aquélla música que lo encantaba.

El joven no comprendía porque la música de John funcionaba e non la suya – ambas casi sin notación.

Para John la idea de una música que *funcionaba* era algo bizarro. Para elle todas las músicas podrían *funcionar*. Todo dependía de quien escucha – porque todo es una ilusión.

Así, para él, el compositor existe e non existe; la notación es e no es importante; debemos hacer silencio, pero continuamos a trabajar; todo es non acción pero la guerra es algo inadmisible; el cero como punto sin ideas tornado singularidad de nuevas ideas.

En todas estas contradicciones, que forman este encantador *koan*, hay un elemento central – el poder.

Junto con el cero, con el silencio, seguramente la idea de *poder* es algo fundamental para una más profunda comprensión del *koan* de John como un poema para la paz.

La palabra *poder* lanza sus raíces etimológicas al Indo Europeo **poti* que designaba la persona más importante de una familia o de un grupo social, de un clan, de una tribu.

Así, el poder implica la existencia de un elemento supremo, de estabilidad, de común aceptación por todos.

Esto non era el designio de John.

Mismo en su vida personal, íntima, jamás pretendió, al menos durante el tiempo que lo o conocido, establecer cualquier tipo de dominación. Cuando una persona le mostraba un trabajo que asemejaba-se a sus composiciones, John lo consideraba un verdadero absurdo. Non le gustaba homenajes o premiaciones. Cuando recibió el premio Kyoto en 1989, de la Fundación Inamori, justificaba diciendo que era importante para ayudar los proyectos con Merce.

El poder implica, como el sentido arcaico de la paz, la estabilidad, en coherencia.

Toda la producción de John era en la inestabilidad, en la descubierta.

John creó su vida como un maravilloso *koan* orientado a la paz – non como algo localizado en tiempo o espacio, pero como sentido de la propia existencia, después de la Naturaleza.

Toda esta historia me faz recordar Paul Valery cuando decía que “entre la orden y el desorden reina un momento delicioso”.